

10 DE ABRIL

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE EMILIANO ZAPATA, EN 1919

El general Emiliano Zapata Salazar, destacado líder de los campesinos armados de Morelos que tomaron parte en la Revolución Mexicana al grito de “¡Tierra y Libertad!”, fue asesinado en la hacienda de Chinameca el 10 de abril de 1919, en un acto de traición perpetrado por soldados al mando del coronel Jesús Guajardo.

Zapata nació el 8 de agosto de 1879 en las cercanías del poblado de Anenecuilco, una región campesina morelense que, durante el régimen de Porfirio Díaz, había padecido el despojo de tierras a manos de los dueños de las haciendas vecinas, mediante la aplicación discrecional de los ordenamientos jurídicos derivados de las Leyes de Reforma. Los lugareños de la comunidad, como los de otros pueblos contiguos que enfrentaban problemas similares, trataron en vano de impedir el abuso recurriendo al amparo de la justicia legal. En 1909, durante el periodo en que defendían jurídicamente los derechos a la posesión de los terrenos usurpados, sus coterráneos eligieron a Zapata como jefe de la Junta de Defensa de las Tierras de su pueblo natal.

Dos años después, al perder toda esperanza en los recursos legales, Emiliano Zapata, al frente de un gran número de campesinos, se levantó en armas contra el autoritarismo porfiriano, en respuesta al llamado a la rebelión convocado por Francisco I. Madero en el Plan de San Luis. Zapata inició su carrera revolucionaria como jefe subalterno, pero por méritos propios rápidamente se convirtió en el principal dirigente bélico de la región.

Una vez obtenida la renuncia de Porfirio Díaz, Zapata rehuyó el desarme de sus tropas, mientras el gobierno no devolviese a los pueblos las tierras usurpadas por las haciendas. No confiaba en las promesas de Madero, quien le ofreció que ese tema sería estudiado y resuelto tan pronto como asumiera oficialmente la presidencia. Una vez que esto aconteció y después de no llegar a ningún acuerdo, la reticencia de los rebeldes surianos para desmovilizarse continuó, intensificándose la ofensiva del revitalizado Ejército Federal, obligando a los inconformes a buscar refugio en la sierra. Desde ahí, en los últimos días de noviembre de 1911, junto a sus principales colaboradores, Zapata proclamó el Plan de Ayala, que desconocía al gobierno emanado del movimiento armado y exigía la inmediata devolución de las tierras, además de la dotación de ejidos a las poblaciones. Este programa se convirtió desde entonces en la bandera del agrarismo revolucionario y fue defendido con denuedo por el contingente campesino morelense, que ofrendó su vida en una lucha sin cuartel.

Tras el derrocamiento del presidente Madero, ocasionado por el golpe militar de febrero de 1913, los revolucionarios surianos lucharon con igual porfía contra el mandato espurio de Victoriano Huerta. En el verano de 1914 se apoderaron del territorio del estado y las regiones circunvecinas, coadyuvando así a la caída del gobierno usurpador, pero sin haber aceptado la jefatura de Venustiano Carranza, quien se empeñaba en unificar bajo su mando, no con buenos resultados, a los revolucionarios del país.

Hacia los últimos meses de 1914 y a lo largo del año siguiente, los partidarios de Zapata, unidos a los del revolucionario norteño Francisco Villa, participaron en la Soberana Convención Revolucionaria y combatieron a los seguidores de Carranza, antes de la escisión definitiva de las facciones en pugna. Luego de que los villistas fueron derrotados, el ejército al mando del general Pablo González entró al territorio de Morelos, con el objetivo de acabar a como diera lugar con el líder levantado. Los campesinos zapatistas implementaron una rigurosa guerra de guerrillas contra los carrancistas, hasta convencerlos de la imposibilidad de triunfar por la vía militar, por lo que, ya entrado 1919, desde las altas cúpulas del poder se decidió urdir una celada contra la vida del revolucionario de Anenecuilco.

El plan consistía en que un subordinado de González, el coronel Jesús Guajardo, fingiera un distanciamiento con su superior y procurara pasarse a las filas zapatistas. El jefe del Ejército Libertador del Sur, urgido de elementos para continuar la resistencia, decidió acoger al supuesto desertor, no sin antes poner a prueba su cambio de bandera, solicitándole que tomara Jonacatepec a punta de bala, exigencia que se cumplió de acuerdo con González.

Fue entonces que Zapata aceptó reunirse con el infidente coronel, quien luego de una primera entrevista el 9 de abril, lo invitó a su cuartel general, en la hacienda de Chinameca, a la mañana siguiente. El día 10, escoltado por diez hombres, Zapata llegó muy temprano a la cita. Cuando se acercaba al punto pactado para la reunión, los hombres que él creía formados en guardia de honor le dispararon a mansalva.

Emiliano Zapata representó en la lucha revolucionaria el esfuerzo y la tenacidad por reivindicar ideales de justicia y libertad.

Día de luto y solemne para toda la Nación. La Bandera deberá izarse a media asta.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.